

4-EL MUNDO, jueves 30 de abril de 1964

De un norteamericano al pueblo cubano

Lionel Martin

EN el día de solidaridad internacional de la clase trabajadora, este norteamericano modesto, símbolo de muchos y de más por venir, abraza al heroico pueblo de Cuba: faro de todas las Américas.

Nos identificamos con ustedes en su lucha contra el imperialismo que tiene su asiento en nuestra patria: explotador y opresor del pueblo de ustedes y todavía del nuestro. En la tradición de la lucha de Thoreau contra la agresión de su país a México, y de Mark Twain en su odio hacia el imperialismo, hoy nos solidarizamos con ustedes en su digna actitud frente a todas las amenazas a su soberanía, firmes en la convicción que ésta es la actitud correcta, el único camino para un norteamericano honesto.

¿Qué es la solidaridad internacional proletaria, representada por el Primero de Mayo si no es la reafirmación del apoyo de los hermanos trabajadores que luchan en todos los países? La misma

sangre corre en los cuerpos de todos los explotados del mundo, de todos aquellos que han luchado o luchan por una sociedad mejor. El obrero cubano es más hermano nuestro que Morgan, Rockefeller o Goldwater.

En este día abrazamos también a todos los pueblos de la América Latina. Comprensible es la pared que a veces nos separa, causada por la arrogancia y el chauvinismo del imperialismo norteamericano, de la única Norteamérica que los pueblos de la América Latina conocen. Pero hay dos Norteaméricas: una de los ricos y otra de los pobres; una del imperialismo y otra de los obreros explotados, los oprimidos. No puede haber pared entre los oprimidos de Norteamérica y los de la América Latina. La propia vida y experiencia de los dos, bajo condiciones revolucionarias, derrumbará la pared.

Esta es la época de la agonia del imperialismo. Parece fuerte y lo es en armas destructivas. Parece peligroso, y

es como una fiera arrinconada. Pero un cáncer de contradicciones está comiendo sus entrañas, y lo convierte en algo corrupto, decadente y putrefacto. Y, al mismo tiempo, crece la fuerza de lo nuevo en los Estados Unidos: las luchas del pueblo negro, de los jóvenes, de los obreros y obreras, de los intelectuales —el futuro de Norteamérica.

Nuestra tradición norteamericana también está llena de luchas contra el imperialismo, contra la injusticia. Hay millones de personas de mi pueblo tal vez confundidas, pero no son malas; la vida está educándolas y templándolas en la batalla, y ellas van a saber también cómo abrazar a sus hermanos y hermanas de otras tierras.

Pueblo cubano, David en la historia: En este día de solidaridad mundial un norteamericano común grita para que todo el mundo lo oiga, la consigna:

¡Viva la Revolución Socialista Cubana!